

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-86724-00-7

Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006 ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

¡Glorificarte es mi Cielo...!

BUSCO CANTARES DE GLORIA

Quiero cantarte armonías
de reverente añoranza,
canciones con melodías
según lo anhela mi alma.

Busco cantares de gloria
que desahogan mis ansias,
¡las ansias de mis honduras
por los fuegos que me abrasan!

Busco inéditos conciertos
que rompen en alabanzas.

7-2-1973

¿POR QUÉ PASÓ TODO?

Cuando en el silencio se adentra mi alma,
corro en el recuerdo de algo que pasó,
y vivo, en nostalgia, romances lejanos
que hieren la hondura de mi pobre don.

¿Por qué pasó todo
y nada quedó...?

¡Sólo una nostalgia abrigo en mi vida;
sólo una nostalgia y una petición!:
¡Las almas! ¡La Iglesia!
¡La gloria de Dios!

Dime, Sol de soles: ¿por qué pasó todo,
si nada pasó...?

5-4-1973

GLORIAS DE AMOR

Si yo descubriera tu Rostro sereno al buscarte...
Si yo te encontrara en la encrucijada
que envuelve tu Sol...

Si yo te buscara tan intensamente,
que entrara en la Fuente fresca y trasparente
que envuelve tu Serte lleno de esplendor...

Si yo te lograra como necesito,
y fueras por siempre
Tú mi posesión...

¡Qué dicha, qué suerte,
mi mente se pierde
de ensueños de gozo, de gloria y de amor!

28-5-1973

ERES OBRA DE LA IGLESIA

¡Hijo de mis alegrías,
mi esperanza en este suelo,
corona de mis conquistas,
expresión de cuanto encierro,
descendencia que prolonga
mi cantar en el destierro...!

¡Hijo de mis ilusiones!,
¡enaltece hoy tu voz!,
¡levántate mensajero!,
¡da descanso a mi alma herida
con tu triunfo en el torneo!

Canta a Dios en tus cantares,
que Él se goza satisfecho
cuando escucha los sonidos
de mis voces en tu acento.

Eres Obra de la Iglesia,
que prolonga mi misión
a lo largo de los tiempos.

¡Repleta tu sacerdocio,
llenando la vocación
que el Infinito en ti ha puesto!

Mi alma descansa en ti,
porque tú prolongarás
mis cantares del Inmenso.

Dios me dio mi descendencia,
y en su número te veo
siendo ante Él prolongada
en romances de misterio.

Hijo, tu gloria es mi gloria,
si es que yo, cuando te miro,
reflejada en ti me veo.

Dios quiere tenerme siempre,
cuanto perduren los tiempos,
reverberada en mis hijos
para su gloria y contento,
y hechos “uno” en el plan
de su eterno pensamiento.

¡Hijo de mis esperanzas!,
recíbeme, que anochezco
y se apagan mis cantares
de tanto penar en duelo.

Escúchame, que aún no es tarde;
¡quién sabe si ya mañana
Dios me llevará a su seno...!

11-8-1974

TU GLORIA ES MI GLORIA

Llorosa y penando camina mi alma,
buscando al Amado que hambrea mi sed.
La noche es cerrada y envuelta entre sombras,
con las esperanzas que abriga mi fe.

¿Qué importa que tardes, mi Amador de amores,
si yo he de esperarte sin languidecer?
Tú sabes que busco, dentro de mi pecho,
sólo consolarte, sin nada querer.

Tu gloria es mi gloria,
Dueño de mi ser.

17-1-1975

“YO” QUEREMOS...

Como las olas del mar
son llevadas y traídas,
bajo su brisa callada,
por tu eterna voluntad,
“yo” queremos ser movidos,
conducidos y llevados
sin ya nada desear,
sólo queriendo una cosa:
que Tú siempre nos poseas
para tu gloria buscar,
apoyados dulcemente
bajo el cobijo infinito
de tu divino mirar.

¡Gracias, Señor, por mirarnos
con tu gran paternidad!

28-9-1975

UN POEMA

Quisiera ser un poema
de infinita explicación
para decir, sin palabras,
el misterio que concibo
dentro de mi contención;

pues el Amor es tan dulce,
cuando se gusta su don,
que no hay sabor tan sabroso,
tan expresivo y dichoso
como el saber tu sabor.

¡Oh, cómo sabe el Dios vivo!
siendo, en nuestro corazón,
Amor que, en retornaciones,
nos dice, por su Palabra,
requiebros en petición.

¡Amador de mis amores,
sólo tu gloria es mi don!

11-10-1975

¡GLORIFICARTE ES MI CIELO...!

Encierro dentro, en mi hondura,
un misterio tan secreto,
que el Verbo rompe en Palabra
en el centro de mi pecho.

Apercibo su latir
en amores de silencio,
en penetración de Esposo
y en peticiones de Inmenso.

No sé qué siento en el alma
cuando comulgo al Eterno,
porque me mete en su vida
y vivo Gloria en destierro.

¡Gloria de mis esperanzas,
glorificarte es mi cielo!

16-10-1975

BUSCANDO TU VOLUNTAD...

No sabe el entendimiento
hacer lo que Tú deseas,
y por eso, tropezando,
vamos marchando en la tierra,
buscando tu voluntad
y sin saber cómo hacerla.

¡Si captáramos tu modo,
que nos marca en línea recta,
de una manera sencilla,
eso que a ti te recrea...!

Mas nuestras complicaciones,
siempre de obstáculos llenas,
no saben hallar tu ruta
en claridades repleta.

¡Queremos, y no sabemos...!
Nos es tan difícil verla
cuando buscamos cumplirla
no soltando lo que aferra,
cuando queremos hallarte
con nuestro modo y manera...

Es tan clara tu mirada,
tan amplia tu gran sapiencia
en horizontes eternos
de infinita transparencia,

que nuestra mente torcida,
envuelta en oscuras nieblas,
no acierta a ver tus caminos
de luz en divinas sendas,

grandes como el mar abierto,
límpidos en tu belleza,
trasparentes como el agua,
sencillos cual tu excelencia.

Por eso, Jesús del alma,
cuando, llevada a tu alteza,
intuyo tu pensamiento
y capto tu ciencia eterna,

desaparecen los modos
de mi invalidez de tierra
y me embarga una paz dulce,
llena de tu omnipotencia,

de amor y gozo completo,
sabiendo, en tu lumbre excelsa,
que es sencillo aquel camino
que tu voluntad me muestra,
siendo yo quien lo complico
con mis maneras terrenas.

Y así queda oscurecido,
lleno de extrema pobreza,
de grandes contradicciones
y de aflicciones inmensas;

porque hay distancia infinita
entre aquello que Tú expresas,
siéndote Divinidad,
y mi modo al entenderla.

Señor de infinitos soles,
¡yo quiero tu pensamiento,
lejos de mi humana ciencia!

3-11-1976

¡YO QUIERO TU VOLUNTAD!

Es como una flecha aguda
tu voluntad en mi pecho,
que taladra mis entrañas
con su sustancial cauterio.

Y es tan clara y trasparente
dentro de mi entendimiento,
que, sin saber cómo es,
toda mi vida, en lamento,
es lanzada a realizar
cuanto pones en mi seno.

Es impulso tu querer
que me lanza sin tropiezo,
sabiendo cuanto he de hacer,
pudiéndolo todo hacerlo.

Porque tu querer, en mí,
es siempre camino abierto
y horizontes de alegría
en frutos de almas repletos.

¡Yo quiero tu voluntad,
aunque no entienda el misterio!

9-3-1977

YO TE GUÍO

Mi vida es una muerte que no acaba
en búsquedas de glorias del Inmenso.
¿Qué importan los penares que me cercan,
si encuentro en mi camino a Dios contento?

Mas, nublado su rostro trasparente,
se acongoja mi espíritu afligido,
pues sólo he de vivir por sus conquistas
y verle que se goza complacido.

Siempre tras Él camino presurosa
por sendero seguro a mi destino,
pues me invita su voz enamorada
a la región eterna del Dios vivo:

Vuela tras de mí, esposa,
por ti quedé cautivo.
Sígueme... ¡Yo te guío!

18-2-1978

¡TU GLORIA!

¡Sólo tu gloria es mi gloria!,
tus amores son mis fuegos,
tus derrotas mis penares,
tus conquistas mis trofeos.

¡Sólo Tú eres mi vida!,
y, si te pierdo, me muero;
recobrarte es mi llenura,
y mi conquista, los cielos.

3-1-1982

¡TAN SÓLO TU VOLUNTAD!

Óbrense la voluntad
del que en mi alma se alberga,
quedando en este destierro
el tiempo que Dios lo quiera,
o llevándome con Él
a las mansiones eternas.

Pedid sólo que se cumpla
lo que a Él más le apetezca,
lo que más gloria le dé,
lo de más fruto en la Iglesia.

Hijos, pedid al Señor
su voluntad, no la vuestra,
aunque se os desgarré el alma
esperando su respuesta,
porque ésta siempre será
su complacencia y la nuestra;
ya que la muerte es la Vida
y aquella Vida es eterna;
ésta es sólo precio y pago
de la divina Excelencia,
que nos da cuanto tenemos
al pasar por esta tierra,
para que a Él se lo demos
a su modo y su manera.

Pedidle al Señor por mí,
sin condiciones impuestas,
como hace el pequeñuelo
cuando a su padre se acerca.

Confío en vuestra oración,
pues la necesito presta
para vivir o morir
del modo que Dios me acepta,
como ofrenda por su gloria
de infinita complacencia.

2-3-1985